

Impatiens: de las formulaciones exploratorias a la tipología observable

Una lectura histórica de la evolución del pensamiento de Edward Bach

LOS ESCRITOS DEL INSTITUTO
Notas para Terapeutas Formadoras

En el estudio de la obra de Edward Bach existe una cuestión metodológica de gran importancia: ¿deben tener el mismo peso interpretativo todas las afirmaciones realizadas por Bach a lo largo de su investigación?

La pregunta no es menor. Como ocurre con cualquier investigador serio, Bach no presentó su sistema terminado desde el comienzo. Su pensamiento atravesó distintas etapas de búsqueda, reformulación, simplificación y síntesis.

Por ello, para comprender adecuadamente el sistema floral, resulta útil observar no solamente lo que Bach escribió, sino también aquello que dejó de escribir.

El remedio Impatiens ofrece un ejemplo especialmente esclarecedor.

1930: el período exploratorio

En los primeros años de investigación floral, Bach describía algunos remedios utilizando formulaciones que intentaban explicar aspectos internos del sufrimiento humano.

Respecto de Impatiens escribió:

"Es útil en aquellas personas que están haciendo un gran esfuerzo por superar una cualidad adversa; de ahí la intensidad del sufrimiento cuando tienen miedo a fallar."

Aquí encontramos varios elementos interpretativos:

- esfuerzo moral;
- superación de defectos;
- intensidad del sufrimiento;
- miedo al fracaso.

No se trata de características directamente observables sino de explicaciones acerca de procesos internos de la persona.

1932: la etapa de Liberate Yourself

Dos años después aparecen nuevas formulaciones:

"¿Todavía queda en usted alguna traza de crueldad? ¿Permanece el deseo de utilizar la fuerza para convencer a otros de su manera de pensar? ¿Queda en su naturaleza algún indicio del inquisidor?"

En esta etapa Bach incorpora conceptos tales como:

- crueldad;
- malicia;
- imposición de la voluntad;
- figura simbólica del inquisidor.

Nuevamente observamos una descripción cargada de contenido interpretativo y moral.

La atención parece dirigirse hacia supuestas causas profundas o conflictos internos del individuo.

1933: las explicaciones espirituales

En los escritos de esta etapa aparece otra formulación:

"Impatiens es el dolor de tipo grave causado por el bloqueo de un canal que debería estar admitiendo luz y verdad espiritual."

Aquí la descripción se desplaza aún más hacia un lenguaje explicativo.

Ya no se describe solamente a la persona sino un supuesto mecanismo interno:

- bloqueo;
- canal de luz;
- verdad espiritual.

Se trata de una explicación acerca del origen del sufrimiento, no de una observación directa de la conducta.

1934: comienzo de la simplificación

En las versiones posteriores las descripciones empiezan a reducirse considerablemente.

Las referencias a:

- inquisidores;
- crueldad;
- miedo al fracaso;
- canales de luz;

van desapareciendo.

Permanece principalmente:

- irritabilidad;
- impaciencia;
- intolerancia.

La descripción comienza a acercarse cada vez más a conductas observables.

1936: la formulación definitiva

Finalmente, en la versión definitiva de *Los Doce Curadores y Otros Remedios*, Bach presenta la descripción que decidió legar como parte de su sistema terminado:

"Aquellos que son rápidos de pensamiento y acción y que desean que todas las cosas se hagan sin vacilación ni demora. Cuando se enferman están ansiosos por recuperarse rápidamente. Les resulta muy difícil ser pacientes con las personas

lentas, ya que lo consideran erróneo y una pérdida de tiempo. A menudo prefieren trabajar y pensar solos para poder hacerlo todo a su propio ritmo."

La diferencia con las formulaciones anteriores es evidente.

Han desaparecido completamente:

- el miedo al fracaso;
- la crueldad;
- la malicia;
- el inquisidor;
- el bloqueo de luz;
- las explicaciones causales complejas.

Permanece únicamente una tipología humana observable.

¿Qué nos muestra esta evolución?

No podemos conocer con absoluta certeza todas las razones que llevaron a Bach a modificar sus descripciones. No nos olvidemos que se tratan de descripciones para las indicaciones de uso de remedios, y eso requiere mayor precisión y certeza basada en observación y menor ambigüedad interpretativa.

Sin embargo, el recorrido histórico permite observar un patrón consistente.

A medida que la obra avanza:

- disminuyen las explicaciones;
- disminuyen los elementos simbólicos;
- disminuyen las interpretaciones morales;
- aumentan las descripciones conductuales observables.

Lo que Bach conserva no son teorías sobre las causas profundas del comportamiento.

Lo que conserva es la observación directa de la forma de ser de la persona.

Una lectura coherente con el vitalismo bachiano

Desde la tradición vitalista en la que Bach se formó, la tarea del terapeuta no consiste en elaborar interpretaciones psicológicas cada vez más complejas acerca del paciente.

La observación clínica vitalista clásica se orienta hacia el reconocimiento de la individualidad expresada a través de sus manifestaciones características.

En este contexto, la descripción final de Impatiens parece responder a ese criterio.

El terapeuta no necesita determinar:

- si existe una crueldad inconsciente;
- si hay un bloqueo espiritual;
- si el sujeto teme fracasar;
- si existe una herida psicológica específica.

Lo que necesita reconocer es una modalidad característica de expresión de la persona:

- rapidez;
- impaciencia;
- intolerancia a la lentitud;
- preferencia por actuar a su propio ritmo.

La indicación surge del reconocimiento de esa individualidad observable.

La simplificación como depuración metodológica

Con frecuencia se afirma que Bach simplificó su sistema para hacerlo accesible.

Probablemente esto sea cierto.

Pero la evolución de Impatiens permite considerar otra posibilidad complementaria.

La simplificación también podría representar una depuración metodológica.

Al eliminar explicaciones cada vez más interpretativas, Bach reduce la dependencia del criterio subjetivo del terapeuta y fortalece la observación directa de la tipología humana.

Dos terapeutas pueden discrepar acerca de si una persona posee miedo al fracaso, crueldad

reprimida o bloqueos espirituales.

Sin embargo, es mucho más probable que coincidan al observar:

- su velocidad de pensamiento;
- su ritmo de acción;
- su impaciencia frente a las demoras.

La observación genera mayor consistencia clínica que la interpretación.

Volver a la síntesis final

Los textos tempranos conservan un enorme valor histórico porque permiten comprender el camino recorrido por Bach.

Pero la práctica terapéutica requiere un marco claro.

Por ello, resulta razonable distinguir entre:

- las formulaciones exploratorias que formaron parte del proceso de investigación;
- y la síntesis final que Bach decidió conservar al concluir su obra.

Impatiens constituye un ejemplo particularmente ilustrativo de este proceso.

Lo que comenzó como una descripción cargada de explicaciones morales, psicológicas y espirituales fue transformándose progresivamente hasta quedar expresado como una tipología humana simple, precisa y observable.

Quizá allí resida una de las mayores enseñanzas metodológicas de Bach: la profundidad no siempre se alcanza agregando interpretaciones. En ocasiones, la verdadera profundidad consiste en eliminar todo aquello que no resulta esencial para reconocer con claridad a la persona que tenemos delante.

Una observación complementaria desde el Lenguaje de Lectura del Vínculo Floral

En nuestro Instituto utilizamos el Análisis Transaccional como una herramienta de lectura del vínculo terapéutico y del lugar interno desde el cual acompañamos. No lo utilizamos para

reinterpretar las Flores de Bach ni para modificar el sistema floral original.

Sin embargo, como lenguaje de observación humana, puede aportar una reflexión interesante acerca de la evolución de la escritura de Bach.

Al recorrer cronológicamente sus textos, observamos que las formulaciones tempranas contienen con mayor frecuencia expresiones que describen defectos, errores, crueldades o faltas que la persona debe superar. Son textos en los que aparecen explicaciones morales, espirituales o causales acerca del sufrimiento humano.

Con el paso de los años, esas formulaciones van desapareciendo progresivamente.

En su lugar aparecen descripciones cada vez más simples, observables y centradas en la individualidad de la persona.

Desde una lectura contemporánea inspirada en el Análisis Transaccional, podría decirse que la evolución de la escritura de Bach parece desplazarse desde formulaciones más explicativas y moralizantes hacia formulaciones más observacionales y facilitadoras de la autonomía.

Dicho de otro modo, disminuyen progresivamente elementos que hoy podrían recordarnos funciones asociadas al Padre Crítico —entendido como la tendencia a evaluar, corregir o clasificar la conducta según criterios normativos— y se fortalecen expresiones compatibles con funciones que el Análisis Transaccional denomina Adulto y Padre Nutritivo.

El Adulto observa.

Describe hechos.

Reconoce características sin necesidad de interpretarlas.

El Padre Nutritivo acompaña.

Favorece el desarrollo de la autonomía.

Confía en los recursos de la persona para recuperar su equilibrio.

Resulta llamativo observar que la síntesis final de Bach parece orientarse precisamente en esa dirección.

Las descripciones finales de los remedios se vuelven más observacionales.

El lenguaje se vuelve más claro.

Las explicaciones disminuyen.

Y el énfasis se desplaza progresivamente hacia la capacidad natural de la persona para recuperar la armonía cuando encuentra el remedio adecuado.

No afirmamos con ello que Bach conociera el Análisis Transaccional ni que escribiera desde sus categorías, ya que esta disciplina fue desarrollada décadas después de su muerte.

La observación es otra.

Simplemente constatamos que, vistas desde este lenguaje contemporáneo de lectura vincular, las últimas formulaciones de Bach parecen favorecer una relación terapéutica basada en la observación clara, el respeto por la individualidad y la confianza en la capacidad de la persona para reencontrar su propio equilibrio.

Y quizá esa confianza en la autonomía del individuo sea una de las expresiones más profundas del espíritu vitalista que atraviesa toda su obra.